

requisitos fundamentales de aprobación por Consejo de Ministros, previo informe favorable del Consejo de Estado. De consumarse esta alteración, no sería la primera. En el haber urbanístico valenciano figura como muy conocida la del actual campo del Levante U. D.

El segundo escrito hace referencia a la solicitud de declaración de zona de Interés Turístico de una parcela, de 31,6 hectáreas, en el monte Garbí, del término municipal de Estivella, uno de los parques naturales más característicos del área metropolitana en su parte Noroeste. «El Garbí constituye un importante hito simbólico-sentimental a nivel regional —expone el escrito—, por lo que juzgamos que su privatización sería altamente impopular». De todos los montes que enmarcan la huerta valenciana, Sierra Calderona es el más próximo a la ciudad y uno de los pocos que tienen cierto número de especies forestales en pie. En dicha sierra ya existen muchos lugares privatizados (Serra, Náquera, Gilet),

por lo que uno más contribuiría simplemente a agravar la defensa que el ciudadano valenciano está realizando de sus parques naturales más próximos al área urbana.

Estos dos botones de muestra están denunciando las irregularidades que una legislación, hasta ahora aplicada sin la crítica de los ciudadanos y Colegios Profesionales, ha permitido, supeditando los intereses particulares a los comunitarios. Aunque en Valencia, ciertamente, el problema tiene aspectos diferentes, dado el especial afecto que han tomado por su suelo empresas como Ford e IBM, o inversiones «monstruosas», como la de la IV Planta. Se crea una ciudad nueva, Vilanova, para la Ford, y todavía no se ha decidido su emplazamiento, pues, como decía el director general de Urbanismo en la citada rueda de prensa: «Lo que se hace necesario es plantear o considerar la providencia como un todo urbano», y no hacer proyectos paralelos. ■ JAIME MILLAS.

ARAGON

Semanas de estudio

● Acaba de finalizar en Zaragoza la III Semana Aragonesa; la I Semana Aragonesa se celebró en mayo de 1973, y fue promovida fundamentalmente por el periódico regional «Andalán», y la II Semana Aragonesa se celebró en abril de 1974, promovida ya por el Seminario de Estudios Aragoneses, al igual que la actual.

La III Semana Aragonesa de Zaragoza, que recogió las experiencias de las dos anteriores y de las numerosas celebradas en la región, continuó con el mismo carácter público y polémico que las otras, y se consolida una vez más con el método de trabajo seguido: el que sean los propios afectados por los problemas quienes los expongan, y que esa exposición se convalide o no con la discusión pública. Es ésta la única afirmación que da alternativas válidas a los problemas de la región, y si no, ahí está para probarlo la masiva asistencia y el diverso público —trabajadores, campesinos, profesionales, estudiantes— desbordando el marco reducido y limitado de las Semanas Aragonesas.

Y todo esto no es más que una parte de la toma de conciencia regional que se desarrolla en Aragón; en pocos años, grupos y sectores importantes de aragoneses han empezado a plantearse y definir sus problemas y necesidades dentro de un marco regional interrelacionado con el nacional; se han ido abandonando los regionalismos folklóricos propios del paternalismo burgués y se está empezando a estudiar, comprender, asumir y transformar

la tierra en que viven y los hombres que la habitan.

Profesionales de la economía, la sociología, trabajadores, campesinos, estudiantes, etcétera, ligan cada vez más su trabajo a esta raíz regional, que luego proyectan sobre la región y el país. Todo esto se sintetiza en parte en las Semanas Aragonesas.

El grupo animador de la Semana Aragonesa de Zaragoza, con su actividad estable dentro del Seminario de Estudios Aragoneses —dentro del Colegio Mayor Pignatelli—, a lo largo del año ha realizado algunos trabajos, como el de «Transportes públicos en Zaragoza», divulgado por «Andalán»; otro sobre precios y carestía de la vida, medio ambiente y contaminación; ha participado en la segunda mesa redonda de AEORMA sobre centrales nucleares celebrada en Zaragoza, ha colaborado en la encuesta hecha por «Informaciones» en diciembre de 1974 sobre el trasvase del Ebro y ha colaborado más o menos asiduamente con «Andalán». Todos estos análisis de problemas de la ciudad de Zaragoza y de la región han servido para que asociaciones de cabezas de familia, clubs u otras entidades hayan podido obtener y ofrecer una más clara información sobre estos temas (1).

(1) Participaron P. Costa, M. Gaviña, J. H. Garrido, F. Galván, M. A. Lorient, M. del Cos, E. Gastón, E. Griñó, F. Lapresa, Club de Zuera, J. M. Carreras, A. Broggi, J. A. Biescas, R. Sainz de Varanda, E. Luch y J. M. Arija.



Hay que hacer constar que la elección de las mesas redondas y conferencias realizadas fueron hechas por venir a reflejar en estos momentos los puntos más conflictivos de la región y de sus ciudadanos, y por tener, por tanto, una gran repercusión social y pública: son éstos los cinco centrales nucleares a instalar en el valle del Ebro cuando todavía no se ha hecho nada por explotar la energía solar (dos mil seiscientos horas de sol al año en los Monegros) ni los lignitos de una forma integral (Teruel es la mayor cuenca de lignitos de España), que, paradójicamente, están controlados directa o indirectamente por Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A., que va a participar en dos de las centrales nucleares; la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, cuyo director general, José Joaquín Sancho Drona, es el presidente en funciones de Eléctricas Reunidas, S. A.; dos personalidades de la vida económica de Zaragoza: Angel Luengo Martínez y Gregorio Lancis, estrechamente relacionados con la Caja de Ahorros; un grupo catalán y un grupo vasco vinculado a Altos Hornos, y que todo esto hay que relacionarlo directamente con un Plan Energético Nacional que, debido a su competencia, debería haber sido realizado democráticamente. Es también la continua despoilación y depauperización de la región. Es el aniquilamiento de la agricultura aragonesa, en total contradicción con los proyectos del trasvase del Ebro y de la instalación de las cinco centrales nucleares. Es el trasvase del Ebro, que desborda el ámbito de las competencias ministeriales y que ratifica una política desarrollista y de desequilibrios regionales; y son, por último, los conflictos del mundo laboral, cuyo punto más significativo fue la huelga general del sector del metal del pasado 11 de enero en Zaragoza.

En definitiva, el objetivo de la Semana ha sido aportar un apoyo a la toma de conciencia regional, plantear los problemas de los aragoneses de hoy —de los aragoneses que trabajan en la fábrica y en el campo, de los que estudian—, y plantearlos de una forma crítica y directa,

intentando llegar al fondo de la cuestión.

Aragón —según el Seminario de Estudios Aragoneses— no puede ser otra cosa que un proyecto de vida colectivo, formado colectivamente desde la base de sus fuerzas productivas, entre las que nos incluimos según un concepto de producción que no se limita a la de objetos materiales, más o menos intercambiables, sino que conscientemente se extiende a la de interrelaciones políticas, culturales y sociales entre grupos y clases, que conforman y constituyen la sociedad en que vivimos.

Desde el punto de vista político, es una de las inexistentes regiones espaciales en las que —sin duda, como sucede en las demás— grupos cada vez más numerosos, y jóvenes, de ciudadanos han venido preguntándose por qué no existe políticamente; grupos que en estos momentos lanzan una definición y un futuro.

En cuanto a la definición, las intrínsecas exigencias lógicas de este proyecto colectivo se plantean radicalmente contradictorias con respecto a la forma en que vienen abordando la «imposible» cuestión regional las fuerzas y clases dominantes, tanto internas como externas a la región aragonesa —y al resto de las regiones históricas espaciales—.

Con respecto al exterior, resulta obvio que un Estado inspirado en principios centralistas y autoritarios ni siquiera admita la existencia del problema regional. Si hubiera problema regional, habría regiones. Durante los años cuarenta y cincuenta, el regionalismo ha sido anatematizado. A continuación asistimos a planteamientos unilaterales, tecnocráticos, ambiguos y «apolíticos» de la cuestión, como conviene a la retórica del desarrollo capitalista español.

Se espera que el debate público que se ha hecho pueda servir para que los habitantes de una región de segundo orden, como la aragonesa, una región reserva de otras más poderosas —reserva humana, financiera, energética, de agua, etcétera—, una región que no está de-

finida por sí misma, sino por exclusión entre las que le rodean: Cataluña, Vascongadas, Valencia y Madrid, puedan responder con mayor claridad y contundencia a la exposición a la que se ve sometida la región.

Cabe destacar que después de la celebración de la III Semana Aragonesa de Zaragoza, una que había prevista en Ejea de los Caballeros —capital de las Cinco Villas— fue prohibida por orden gubernativa. ■ F. LLOBET COLLADO.

ACTORES

Sólo el principio

En su día, comentando la huelga de los actores, señalábamos el carácter complejo de la cuestión. Factores políticos, laborales, económicos y artísticos se relacionaban entre sí y arrojaban ese mediocre resultado que llamamos «el teatro español de nuestros días». El hecho de que no puedan estrenarse la media docena larga de obras españolas excelentes que uno conoce, ya sea por la censura directa del organismo oficial correspondiente, ya sea por la censura indirecta de la estructura teatral española, estaría, pongamos por caso, en perfecta correlación con la mediocridad estética de la mayor parte de los espectáculos, con la muerte del teatro en tantas ciudades y hasta con las conabidas críticas a nuestra Real Escuela Superior de Arte Dramático. Son, ya digo, fenómenos complementarios, y lo interesante de la huelga actoral fue que, a partir de un punto de apoyo, cuestionaba la globalidad.

Confieso que no dejó de sorprenderme que un hombre como Jaime Campmany, excelente escritor, persona aguda desde siempre, además de actual presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo, creyera haberme cogido en falta por el hecho de que en mi análisis de la huelga señalara la existencia de un debate sobre la representatividad sindical. ¿No parece inseparable esta representatividad de la idea de convenio? ¿Y cómo entender la huelga en favor de la Comisión de los Once, si los vocales sindicales eran, según explicaba Campmany, la expresión democrática de la voluntad de los actores? Algo, obviamente, fallaba en la lección política —¿porque era política, no?—, que el presidente del Sindicato quiso darnos a todos, y a la que la Comisión de los Once respondió con otra carta también publicada en las páginas de TRIUNFO.

Que el problema es complejo lo prueba el hecho de que los actores de Barcelona, solidarios con los de Madrid en los días de la huelga, acepten de buen grado ser representados por sus vocales sindicales provinciales, ya sea porque en su elección participó la profesión mayoritariamente, ya sea también porque el mundo profesional y el volumen de los intereses teatrales es mucho más bajo en Barcelona que en Madrid...

El caso es que el tema ha retoma-

do cierta actualidad a partir de la entrevista del señor Fernández Sor-do con una comisión de actores madrileños, seleccionada a tal fin. La posición del ministro ha sido precisa en dos puntos: Los actores serán representados en la negociación del convenio por los vocales sindicales, permitiéndose la presencia de la Comisión de los Once con voz, pero sin voto, y durante la negociación, los actores no podrán reunirse en asambleas, aunque se arbitrarán los mecanismos necesarios para que estén informados del curso de aquélla. Posición que no sólo mantiene la representatividad única de los vocales, sino que impide, por su posible incidencia sobre las negociaciones, la celebración de asambleas paralelas. Ante lo cual, los actores han optado por dejar totalmente fuera de la negociación a la Comisión de los Once, que renuncia a esa «voz» asesora que le había sido concedida.

El pleito es políticamente complejo. ¿No sería acaso mejor para los empresarios firmar el convenio con una representación actoral unánimemente aceptada? ¿De qué innecesaria carga conflictiva no se reviste un convenio donde está en cuestión —¿o no lo está, y la huelga fue un sueño?— la representatividad de una de las partes? ¿Y cómo incide la cuestión sobre la estructura sindical vigente?

Estamos sólo en el principio. El convenio aún no ha sido firmado, y son ya muchos los problemas. El conflicto entre la nueva mentalidad del actor —ligada a un proceso socio-económico general— y las prácticas habituales alcanzará, lo quiera o no el actor, lo quieran o no los empresarios, lo quiera o no el Sindicato, a una serie de campos de la vida teatral. El primer tema ha sido, muy lógicamente, la incidencia de lo político, de la Organización Sindical, en lo laboral; el capítulo de incidencias sucesivas —incluida, claro está, en lo artístico— promete ser muy amplio y merecedor de un cuidadoso análisis a medida que los hechos se vayan produciendo.

Lo único que puede decirse ya es que es ingenuo pensar que cuanto ha sucedido, cuanto está sucediendo, puede resolverse con un simple «reajuste» de salarios. Son unas nuevas reglas de juego lo que se buscan. Y habrá que ver hasta dónde nos llevan. ■ JOSE MONLEON.



CHUMY
CHUMEZ

LICANTROPO

SUMMERS

VICENT

OPS

RAMON

UMBRAL

GILA

EL ROTO

QUINO

ETC.

HERMANO LOBO
LA REVISTA DE HUMOR
EN LA QUE CABE MAS
DENTRO DE LO QUE CABE